

ROL DE LAS ELITES EN LOS TERRITORIOS: EL CASO DE TRES FAMILIAS EN CHILE AUSTRAL. OSORNO, SIGLOS XIX Y XX*

ROLE OF ELITES IN THE TERRITORIES: THE CASE OF THREE FAMILIES
IN SOUTHERN CHILE. OSORNO, 19TH AND 20TH CENTURIES

Katherinne Osses Ritz**
Patrick Puigmal***

RESUMEN

El objetivo de este artículo es en primer lugar, reflexionar sobre el rol de las elites en los territorios, a través de la producción de poder, la generación de identidad, la confección de fronteras internas y externas y la construcción de Estado. En segundo término, este artículo constata dicha reflexión y pone en evidencia la importancia de las elites provinciales, alejadas del centro político-administrativo del país, como lo fue la elite de Osorno durante los siglos XIX y principios del siglo XX. Finalmente, ejemplificamos el rol de esta elite en un territorio particular, dando cuenta del accionar de tres familias de elite en Osorno, demostrando cómo sus prácticas influyen e impactan en el desarrollo del territorio austral del país.

ABSTRACT

The objective of this article is firstly to reflect on the role of elites in the territories, through the production of power, the generation of identity, the creation of internal and external borders and the construction of State. Secondly, this article confirms this reflection, showing the role of three elite families in Osorno during the nineteenth and early twentieth centuries, demonstrating how their actions influence the country's southern territory.

PALABRAS CLAVE

Elite - poder local - poder social - identidad y frontera.

KEYWORDS

Elite - local power - social power - identity and border.

* Estudio financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad de Los Lagos, a través del Proyecto FNI 04/15.

** Profesora de Historia y Geografía, Magíster en Ciencias Humanas, mención Historia. Candidata a doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Los Lagos. E-mail: katherine.osses@ulagos.cl

*** Doctor en Historia, Investigador asociado al Centro de Estudios del desarrollo Regional y Políticas públicas y Vicerrector de Investigación y Postgrado de la Universidad de Los Lagos. E-mail: p_puigmal@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Las siguientes líneas dan cuenta del rol que tienen las elites en los territorios, transformándolo de acuerdo a lo que sus proyectos políticos consideran necesario y conveniente para concretarse. Respecto a los roles que las elites cumplen en los territorios, mencionamos cuatro elementos que nos parecen fundamentales: cómo las elites producen poder, cómo colaboran en la construcción de Estado y cómo construyen identidad(es) y fronteras internas y externas.

De este modo, independientemente del territorio en cuestión, las elites dirigenciales desde el inicio de Chile Republicano, fueron elaborando proyectos afines a sus intereses, tanto en Santiago, como en provincias. No obstante, muchas veces dicho rol no es visibilizado con la real magnitud y matices que tuvo, puesto que se tiende a homogeneizar el accionar de la elite sin resaltar las particularidades que tuvo en cada región del naciente país.

Nuestro artículo propone hacer una relectura del rol de las elites en los territorios, especificando en el caso de Osorno, a modo de constatación de los efectos que tiene el obrar de grupos minoritarios poderosos sobre territorios locales. Para ello proponemos un apartado inicial relacionado al tratamiento teórico del concepto de elite, sus significados y caracterizaciones a nivel nacional y, una revisión teórica sobre la producción de poder, construcción de identidad, frontera y Estado.

En segundo lugar, nos referiremos a la elite local de Osorno, su composición,

su acción sobre el territorio y los efectos que este proceso generó en la sociedad osornina, como ejemplo de lo que ocurrió en el sur de Chile, en zonas distanciadas geográficamente del centro del país e inclusive desatendidas por el Estado durante la última parte del siglo XIX.

Por último, concluimos algunas ideas sobre el estudio de las elites y las particularidades que la elite de Osorno presenta, respecto a las demás elites del país, enfatizando el enfoque regional que nuestro artículo posee y que creemos ayuda a la comprensión de los procesos de construcción de identidad(es) en la zona austral de Chile.

1. ALGUNAS CONCEPTUALIZACIONES

1.1 Elite y elites en Chile

En primer lugar, nos enmarcaremos dentro de ciertas conceptualizaciones sobre lo que se define como elite y en algunos estudios de la elite decimonónica en Chile. Peter Burke señala que toda elite debe ser analizada en función de tres jerarquías: rango, poder y riqueza. Este análisis, él lo realiza para las elites de Venecia y Ámsterdam, señalando que en ambas ciudades dichas jerarquías se superponían y daban cuenta de una elite relativamente unificada. Siguiendo esta idea y frente a la interrogante ¿Cómo ciertas personas llegan a ser parte de la elite?, el autor señala que tanto el dinero como las conexiones familiares (redes parentales o patrocinio de algún poderoso), influyen para ser parte de la elite. Junto con ello, la existencia de redes de solidaridad del clan, resultan fundamentales para entender el

comportamiento de estos grupos sociales¹. En este contexto, Burke le da relevancia a la base económica que poseen las elites.

Otros autores, desde los más clásicos (Pareto, Mosca, Wright Mills)² hasta los más contemporáneos (Bottomore, Bourdieu, Kaina)³ definen el concepto y contribuyen a la elaboración de nuestra propia definición de elite, como: una minoría social, que concentra el capital (social, cultural y económico), que mantiene un alto estatus social, ejerce máximas cuotas de poder y representa un modelo a seguir para el resto de la sociedad. El capital económico se constituye en la base de su sustentabilidad y a su vez les permite adquirir más poder, mayor capital social y cultural.

El enfoque de la Nueva Historia Política, preocupada por el estudio de las colectividades y su relación con el poder, permitió que en los últimos años proliferaran distintos estudios respecto a las elites. Dentro de ellos, el estudio de las elites locales, particularmente el tratamiento de familias privilegiadas. En esta área, para el caso nacional, destaca el trabajo de Juan Cáceres, quien utiliza las redes sociales para explicar el proceso de construcción de los Estados nacionales y la participación de grupos sociales de provincia, específicamente la construcción del Estado de Chile y su relación con la elite de Colchagua durante el siglo XIX.

Cáceres distingue a la elite de Colchagua como un grupo de “notables”, es decir, personas que, como resultado de su poder económico y social, detentaron el poder político. Los símbolos de su poder radicaron en la riqueza, prestigio y honor. Utilizaron como estrategia de reproducción social los matrimonios; ejercieron control sobre la población urbana a través del control del orden público y sobre la población rural mediante la vigilancia y el castigo. Mientras que el control político se evidenció por medio del dominio del Cabildo, en mano de los terratenientes⁴.

La caracterización que realiza Cáceres nos permite pesquisar diferencias y similitudes con otras elites provinciales del país, tanto en su composición, estructura y dinámica. Por ejemplo, un estudio de Freddy Timmermann respecto a las elites en el mundo colonial, define a la elite como un número restringido de individuos que ocupan posiciones institucionales en los niveles político, militar y económico, cuyas decisiones son de un tipo tal que determinan el curso general de los acontecimientos y afectan a la sociedad en su conjunto⁵.

En el mundo colonial, existió una sociedad jerárquica, que contó con un grupo de privilegiados, de buena sangre, quienes poseían la fuerza, la riqueza, el mando, los valores virtuosos, religiosos y el honor. Desde esta perspectiva, es posible

1 Peter Burke, Venecia y Ámsterdam. *Estudios sobre las elites del siglo XVII* (Barcelona: Editorial Gedisa, 1996).

2 Autores referidos en Luis Blacha, “¿Elite o Clase política?” Algunas precisiones terminológicas. *Revista Theomai* 12 (Argentina 2005)

3 Tom Bottomore, *Elites y Sociedad* (Madrid: Ediciones Talasa, 1995). Pierre Bourdieu, *Poder, Derecho y Clases Sociales* (Francia: Desclée de Brouwer, 2000). Viktoria Kaina, “¿Qué son las elites?”, en *Diálogo Político* XXV/3 (Alemania: Konrad Adenauer Stiftung; 2008): 11-26.

4 Juan Cáceres, *Poder Rural y estructura social: Colchagua 1760-1860. La construcción del Estado y la ciudadanía desde la región* (Valparaíso: Ediciones Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2007).

5 Freddy Timmermann, “Elite y elites a fines del mundo colonial”, en *Lecturas y (Re) lecturas en Historia Colonial*, eds., Eduardo Cavieres y Juan Cáceres. (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2011).

encontrar una similitud con la realidad de Colchagua del siglo XIX. Las elites heredaron ciertos patrones conductuales desde la Colonia, como la conservación de la riqueza, el prestigio y el honor. No obstante, existen ciertos cambios en el funcionamiento económico. Hacia el siglo XIX se transitó desde relaciones señoriales al interior, hacia relaciones capitalistas al exterior.

Otra estructura permanente en ambos períodos de estudio es la familia, la cual se constituye como soporte fundamental de la existencia y reproducción de la elite. Un ejemplo de esta realidad ocurre con la elite de Santiago, la cual fue desarrollando su propia visión sobre lo que debía ser una organización social y política, la mantención de ciertos valores, etc. Esta elite compuesta por terratenientes, burócratas y nuevos comerciantes, fue estrechando lazos familiares y de amistad que les permitió manejar y controlar el comercio, la hacienda y la producción agrícola.

Avanzando hacia el siglo XIX, Jorge Pinto se refiere a los proyectos de la elite chilena, específicamente al proyecto modernizador, el cual requería para su implementación establecer una estructura de poder que reemplace el viejo sistema colonial, insertar la economía nacional en el escenario internacional y construir el Estado y la Nación. Cabe señalar que en este momento histórico se afirmó la existencia de una mentalidad, que dice relación con una caracterización del país como fecundo, privilegiado por la

naturaleza, pero con una población que no corresponde a aquella fecundidad, por lo tanto, limitadora del progreso. La solución a esta debilidad fue que la clase dirigente debió remediar las debilidades de la población; tarea que ellos mismos se adjudicaron. Un ejemplo de ello, fue la redacción de la Constitución moralizadora de 1823⁶.

Para Pinto las características del proyecto político de la elite decimonónica fueron:

- Mantención del orden Portaliano, bajo la consigna sin orden no hay progreso. Este orden se basó en la censura y en la falta de libertad.
- El principio unitario y elitista, bajo el sometimiento a un poder centralizado, apoyado por el aparato militar.
- El desarrollo autónomo del país, de espaldas a un proyecto latinoamericano.
- Un desarrollo económico basado en el aprovechamiento de las riquezas del territorio.
- La moralización de la población.
- La imitación de modelos europeos, buscando ser en América un rincón de Europa.
- El control del Pacífico para consolidar un desarrollo comercial.

No obstante lo anterior, hacia fines del siglo XIX el viejo proyecto portaliano empezaba a nutrirse del aporte de nuevos contenidos, propios de la elite, pero ampliado a otros sectores de la sociedad. Sin embargo, se encontraron con la gran

6 Jorge Pinto, "Proyectos de la elite chilena de siglo XIX (I)", en *Revista Alpha* 26 (Osorno 2008): 167-189.

dificultad de lograr metas diseñadas al amparo de ilusiones y esperanzas, que poco tenían que ver con la realidad.

Para finalizar con esta breve presentación de los estudios de la elite en Chile, Gabriel Salazar y Julio Pinto caracterizan por períodos a la elite nacional de la siguiente manera:

En 1810 se constituyó el primer grupo social dirigente del país, avalado por una construcción historiográfica conservadora. La base del poder social, económico y político de esta elite estaba sustentada en la estructura agraria. Los autores denominan a este grupo como la “Aristocracia Chilena”.

Desde 1830 a 1850, se desarrolló el auge del patriciado mercantil por las transformaciones económicas del período (principalmente por la minería de la plata y la actividad mercantil). Se sumaron a la elite nuevos integrantes, lo cual complejizó la dinámica de ésta. A su vez, se vivió un proceso de transformación de la sociabilidad, dirigiendo la mirada hacia Europa.

Entre 1850 y 1891 se consolidó una clase oligárquica con rasgos burgueses y mercantiles, pero con pasado terrateniente y latifundista. Entre 1891 a 1920 ocurrió un debilitamiento de la cohesión hegemónica, generado por una crisis de legitimidad de la elite. Ya en el siglo XX, entre los años 1920 a 1980, ascendieron los grupos medios al poder, formando una nueva oligarquía, que vio amenazado su proyecto político y que efectivamente

perdió el poder durante el gobierno de la Unidad Popular. Empero, la elite se acomodó y apoyó a la dictadura, creando un nuevo proyecto nacional: conservador, autoritario y neoliberal⁷.

A través de estas líneas pudimos evidenciar ciertas conceptualizaciones sobre la elite y elementos en común que comparten las elites decimonónicas como la importancia de la riqueza, el estatus, la lógica del progreso, la autoafirmación de ser los conductores de la nación y el ejercicio del poder. Es precisamente sobre este último aspecto que ahondaremos a continuación, interrelacionando los conceptos de elite y poder.

1.2 Rol de las elites en los territorios: producción de poder, generación de identidad y frontera y construcción de Estado

Respecto a la producción de poder por parte de las elites, podemos señalar que su ejercicio está vinculado fuertemente a la producción discursiva. Esta idea ha sido trabajada por Teun Van Dijk, quien señala que el control del discurso es un elemento clave para consolidar la hegemonía de ciertos grupos. Para ello, distingue tres tipos de controles: el control del contexto, a través del acceso al discurso, es decir, quiénes producen el discurso. Por otra parte, el control de la estructura del discurso, es decir, qué y cómo debe decirse y finalmente el control de la mente, mediante la reproducción del discurso. Además elementos como la cognición, la

7 Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile, T. II, Actores, identidad y movimiento* (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 1999).

manipulación de los mensajes, entre otras estrategias de se utilizan para inculcar la ideología dominante⁸.

El mismo autor también hace referencia a que el discurso se relaciona con el poder de una posición social (no de personas), representado como un poder simbólico, que permite tener acceso preferencial o directamente controlar el discurso público, ante lo cual afirma que no es necesaria la coerción si se puede persuadir. Por lo tanto, el poder de controlar las mentes de las masas reemplazaría la clásica noción del poder (referida al control de los medios de producción). Del mismo modo dicho poder social posee una base que son los recursos que autorizan a ejercer el poder. Estos recursos son riqueza, posición, rango, estatus y conocimiento.

Para sintetizar las ideas de Van Dijk, podemos señalar que existe una elite simbólica que pre controla los discursos, determinando los contenidos y la organización de los conocimientos públicos. Ejercen el control parcial del modo de influencia y, en consecuencia, de la reproducción ideológica de la sociedad. A su vez controlan la disidencia y resistencia (por medio de la censura, difamación, etc.) y fabrican la base de consenso de poder y la manera en que el público en general se entera de quiénes tienen el poder y qué quieren los poderosos.

En relación a la construcción de identidad, cabe destacar que el concepto

posee múltiples definiciones, no obstante, para nuestra reflexión, utilizaremos la noción de que la identidad es un proceso en constante elaboración que implica a su vez la construcción de un “nosotros” y un “ellos”.

Aimer Granados sostiene que la construcción de la identidad latinoamericana estuvo basada en torno a la defensa de la Independencia y la autoafirmación como países libres; una construcción de un “nosotros” que buscaba alejarse de la dependencia colonial y de España y, que mediante los diversos intentos de organización nacional, permitieron construir una identidad continental⁹.

La construcción de un “nosotros” interno también fue fundamental en el proceso de conformación del Estado y la nación en Chile, sobre todo para la elite *dirigencial* del período post independentista. Bárbara Silva, se pregunta si la identidad chilena en el siglo XIX obedece a un proceso de construcción o si es más bien una esencia inalterable. Ante estas interrogantes, concluye que la identidad durante este período se fue reconstruyendo y con ello también la idea de nación, bajo el alero de la modernización como concepto que configuró estas construcciones. Por ende, afirma que la identidad es un constructo abstracto, que en el país se sustentó en la elaboración de un discurso de colectividad por parte de la elite que permitió la creación de un “nosotros” con símbolos e imaginarios

8 Teun Van Dijk, *Discurso y Poder* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2009).

9 Aimer Granados, “Congresos e intelectuales en los inicios de un proyecto y de una conciencia continental latinoamericana, 1826-1860”, en *Construcción de las identidades latinoamericanas: ensayos de historia intelectual (Siglos XIX y XX)* (México: Ediciones El Colegio de México, 2004).

provistos desde las bases teóricas de la modernidad¹⁰.

Carmen Norambuena también se refiere a la construcción de imaginarios nacionales durante el siglo XIX, aportando la idea de que el discurso historiográfico, contribuyó notablemente a la construcción de identidad y nación. En el relato histórico se plasmó el imaginario de que los países latinoamericanos eran prósperos y civilizados, conformándose en una América Latina europeizada. Obviamente dicho discurso estaba muy lejano a la realidad, ya que lo que las élites perseguían era el posicionamiento de los países sudamericanos en el extranjero, tanto a nivel político como fundamentalmente en materia económica¹¹. En este aspecto Silva y Norambuena coinciden en que la construcción de identidad y nación estuvo sustentada en el discurso del progreso y la modernidad.

Como señalábamos anteriormente la identidad también implicó la construcción de un “ellos” que, durante el siglo XIX, lo constituyeron todos aquellos que eran considerados alejados de la modernidad y de la homogeneidad racial, basada en rasgos fenotípicos europeos; ambos elementos claves en la construcción de la identidad y unidad nacional. Uno de estos grupos fueron los indígenas, quienes experimentaron un proceso de invisibilización, en el cual sus identidades¹² fueron

absorbidas en el colectivo. En este contexto la elite se adjudicó el monopolio de la representación del indígena. Al carecer de cualidades modernas, según el proyecto de nación elitista, pasaron a constituir la barbarie, la cual debía ser moralizada y educada para contribuir al progreso y desarrollo del país.

Dicha diferenciación entre el “nosotros” y el “ellos” va estableciendo fronteras, visibles en los territorios. La situación del mundo indígena en el cono sur americano es un ejemplo del establecimiento de fronteras internas que conllevan a su vez procesos de usurpación de tierras, segregación y desigualdad social.

Tal situación ocurrió en Chile, con el proceso de ocupación de la Araucanía en el cual el Estado chileno ocupó militarmente la zona, apoderándose de las tierras con el fin de integrarlas a la economía exportadora, particularmente a la producción de trigo, debido a la alta demanda de este producto en el mercado californiano y australiano.

Del mismo modo, muchas tierras en la Araucanía fueron entregadas como recompensa a los soldados que fueron partícipes de la Guerra del Pacífico. Así, se llevó a cabo un proceso de colonización nacional en la Araucanía, con el objeto de civilizar a la población indígena que constituía, para la elite dirigente, una

10 Bárbara Silva, *Identidad y Nación entre dos siglos* (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2008).

11 Carmen Norambuena, “Imaginarios Nacionales latinoamericanos en el tránsito del siglo XIX al XX”, en *Revista Anual de la Unidad de la Historiografía e Historia de las ideas* 8 (Mendoza: 2007):117-128.

12 Cabe señalar que las poblaciones indígenas no poseen una sola identidad colectiva, debido a sus diferenciaciones territoriales y a las tensiones que existen dentro de las comunidades. Por ende, es un error hablar de una sola identidad sin distinguir la fragmentación que existió y que existe en el mundo indígena. Un ejemplo de ello lo trabaja Claudia Zapata en un estudio sobre el proyecto de identidad colectiva entre los Aymaras de Chile. Ver Claudia Zapata, “Memoria e historia. El proyecto de una identidad colectiva entre los Aymaras de Chile”, en *Revista Chungará* 39/2 (Arica 2007): 171-183.

amenaza para el desarrollo del “progreso” en esta zona.

A raíz de esta situación, se desencadenó un proceso de segregación espacial y de desigualdad social y económica respecto a la población indígena que es visible hasta la actualidad. Basta mencionar, que comunas como San Juan de la Costa en la Región de los Lagos, y Puerto Saavedra en la Región de la Araucanía, cuya población es mayoritariamente indígena, son a su vez de las comunas más pobre de Chile¹³, lo cual es un ejemplo de cómo estos procesos históricos de construcción de fronteras y de inserción forzada a la modernidad, conforman una desigualdad persistente.

Las fronteras tanto internas como externas, representan procesos de inclusiones y exclusiones donde la propia frontera demarcada viene a representar un saber/poder. Tal situación ocurre con símbolos construidos como la cordillera de los Andes. En el siglo XIX, la elite dirigente buscó la consolidación de los espacios nacionales, bajo la idea de pertenecer a una comunidad, donde la imagen de la espacialidad se construyó desde acciones y estrategias discursivas concretas, por ejemplo, la institucionalización del espacio para la configuración y delimitación de un territorio. Ello ocurrió con la Cordillera Andina, que se constituyó en este período como un límite político, una constatación

de un Estado que poseía un territorio sobre el que ejerce soberanía, como una frontera nacional, cuyo sentido de línea vertical se basaba en la idea de separar, es decir, una barrera que separaba a Chile de un “otro externo”¹⁴.

Por último, podemos señalar que la expansión de fronteras internas y externas en el siglo XIX, tuvieron como argumento la creación de una identidad nacional y la consolidación del progreso. La delimitación de quienes pertenecen a la civilización y a la barbarie, estaba configurada en función de los anhelos e intereses de una elite que fue capaz de construir fronteras a nivel nacional, regional y local.

Finalmente, en relación a las elites y la construcción de Estado, ya hemos dado cuenta del fuerte vínculo existente entre ambos, tanto en la construcción de identidad nacional como en los proyectos políticos que se fueron desarrollando en distintos períodos. Desde el siglo XIX hasta la actualidad es una elite dirigente la que conduce los destinos del país y que toman las decisiones más beneficiosas según sus intereses y aspiraciones. Desde la aristocracia, pasando por el empresariado comercial hasta los tecnócratas de hoy, han controlado los destinos de la escena política y de las actividades productivas en cuanto a escala y capital requerido.

13 Al respecto, según la Encuesta CASEN 2015, a través de la estimación de pobreza por ingreso a nivel comunal, Puerto Saavedra presenta un porcentaje de pobreza del 47,1%, cifra bastante elevada para el promedio nacional. Junto con ello la pobreza multidimensional, que incluye las dimensiones de educación, salud, vivienda, trabajo y seguridad social sitúa a la mayor parte de las comunas de la Araucanía con un alto porcentaje de pobreza de este tipo. Es precisamente en las regiones de la Araucanía, Bio Bío, Los Ríos y Los Lagos se presenta un alto índice de pobreza por ingresos y multidimensional, coincidiendo estos territorios con gran cantidad de población mapuche y huilliche.

14 Andrés Núñez, Rafael Sánchez y Federico Arenas, *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de los andes como espacialidad sociocultural* (Santiago de Chile: Ril Editores, 2014).

Podemos distinguir el rol de las elites en la construcción de Estado, mediante dos elementos:

La asociatividad empresarial: ha sido fundamental en el control del devenir de las políticas públicas. Un ejemplo fue la creación de la Sociedad de Fomento Fabril en 1883, con el objetivo de modernizar la industria nacional. Este organismo no sólo apoyó al gobierno en materia económica, sino también intervino en políticas educacionales, apoyando y financiando la creación de escuelas industriales¹⁵.

El rol de las familias: existen varios estudios que dan cuenta de cómo los lazos de parentesco permiten acceder al poder y lo reproducen a través del tiempo, es decir, convertirse en parte de la elite y permanecer en ella, mediante estrategias y mecanismos de reproducción, como las alianzas familiares a través de matrimonios.

Larissa Adler Lomnitz y Marisol Pérez Lizaur, estudian el caso de la familia Gómez en México desde 1820 hasta 1980, dando cuenta de las estrategias que utiliza esta familia en distintos contextos históricos para ser parte de la elite y posteriormente mantenerse en dicho grupo selecto¹⁶. Las autoras concluyen que, los Gómez en México, fueron capaces de mantener en el tiempo una empresa familiar, que se constituyó en una forma viable de enfrentar las crisis económicas. La existencia de un conglomerado de medianas empresas controladas por toda

una familia, cuyos vínculos se basan en el parentesco y el compadrazgo y con redes de comunicación informales y flexibles, permiten caracterizar la elite burguesa de México por más de ciento cincuenta años.

A través de este estudio de caso, podemos demostrar la importancia de la familia para las elites y cómo los vínculos parentales y las redes sociales permiten mantener una posición hegemónica y ser partícipe de la construcción del Estado, interviniendo directamente en distintas materias.

2. ELITES EN TERRITORIO AUSTRAL: EL CASO DE OSORNO

2.1. Elite local de Osorno: Estado, poder, identidad y fronteras

A continuación, haremos el ejercicio de aplicar los conceptos y la discusión expuesta anteriormente a una realidad local, específicamente a una elite provinciana conformada durante la segunda mitad del siglo XIX.

Partiremos caracterizando esta elite local. Desde el período de la Repoblación de Osorno, en el año 1796, la zona se caracterizó por su dedicación a la actividad agrícola. Los colonos nacionales que llegaron a repoblar Osorno, procedieron principalmente de Concepción, Valparaíso, Valdivia y Chiloé. Durante el gobierno de Juan Mackenna (1797-1808), el de-

15 Eduardo Cavieres y Marcelo Mardones, "Los empresarios en la construcción social y en su quehacer económico. Aproximaciones comparativas chileno-brasileñas", en *Estado y Nación en Chile y Brasil en el siglo XIX*, eds., Ana María Stuyven y Marco Pamplona. (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica, 2009).

16 Larissa Adler Lomnitz y Marisol Pérez, *Una Familia de la elite mexicana. Parentesco, clase y cultura, 1820-1980* (México: Porrúa Ediciones, 2006).

partamento obtuvo tanto un crecimiento demográfico, como económico, ligado a la actividad agrícola, en particular la producción de trigo. Este período se caracterizó por un desarrollo económico importante, que permitió satisfacer las necesidades de la población local¹⁷.

A partir de 1808 la situación económica local experimentó ciertos cambios, debido al cese de la ayuda colonial, lo cual conllevó un estancamiento del progreso obtenido. Junto con ello, culminó el gobierno de Juan Mackenna y se desarrolló la Guerra de Independencia. Osorno como centro abastecedor del ejército real, pasó a vincularse estrechamente en las disputas entre realistas y patriotas. La ocupación patriota desencadenó nefastas consecuencias para la agricultura. Los saqueos, destrozos y desmanes provocaron un descenso en la producción agrícola de la zona, la cual se recuperó años más tarde¹⁸. Todos estos factores conjugados frenaron los avances económicos experimentados hasta ese momento¹⁹.

Desde 1820, cuando el territorio se incorporó a la naciente República Chilena, se agudizó la crisis económica, ya que el gobierno concentraba su atención en las actividades mineras del norte del país, y no estaba en condiciones de auxiliar económicamente a las zonas australes del país, provocando una situación de aislamiento y desvinculación del poder central.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, esta realidad experimentó un

vuelco, debido a que el Estado decidió insertar la economía nacional en el sistema capitalista mundial, a través de la exportación de materias primas, en particular, trigo, ante las demandas de los mercados californianos y australianos. Es por esta razón que el Estado Chileno decidió colonizar las tierras australes, mediante una política de estímulo a la inmigración extranjera, particularmente de germanos. En el gobierno de Manuel Bulnes, se dictó la Ley de Inmigración selectiva de 1845 que estipulaba el establecimiento de colonias de naturales y extranjeros para poblar terrenos baldíos en el sur del país. Además de ello, el Estado se comprometió a entregar tierras aptas para el desarrollo económico y subsidiar los requerimientos necesarios para que los colonos se mantengan durante el primer año en el país, siempre y cuando aportaran al desarrollo industrial y económico en la zona.

Desde 1840 comenzaron a llegar los primeros germanos al territorio nacional, en particular a la zona de Valdivia. Posteriormente se asentaron en la cuenca del lago Llanquihue y en los llanos de Osorno y La Unión. El desarrollo de la actividad agropecuaria por parte de los colonos contribuyó en la recuperación económica de Osorno, además del desarrollo de otros sectores como la industria y el comercio. La actividad comercial permitió el desarrollo de una apertura hacia el intercambio regional y nacional, estimulando a su vez el uso de los medios de transporte, sobre todo la llegada del ferrocarril.

17 Luis Carreño, "La Región Austral en la primera mitad del siglo XIX", en *Revista LIDER* 2 (Osorno 1996): 139-146.

18 Carreño, "La Región Austral en la primera mitad..."

19 Gabriel Guarda, *La Sociedad Austral antes de la Colonización Alemana* (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1979).

Otros inmigrantes que llegaron al territorio fueron los vasco-franceses. La inmigración vasco-francesa en el país fue más tardía que la inmigración alemana, desarrollándose espontáneamente en las últimas décadas del siglo XIX. Las principales actividades económicas que realizaron estos inmigrantes, están asociadas a la industria y a la instalación de casas comerciales en la zona, dominando la importación y exportación de productos.

Es así como desde la segunda mitad del siglo XIX, la sociedad local adquirió una nueva dinámica, debido a la llegada de grupos de inmigrantes, atraídos por el Estado y espontáneos, con el objeto de recuperar el progreso económico en la zona. La llegada de los inmigrantes marcó una serie de transformaciones que experimentó el territorio, desde las prácticas productivas hasta el proceso de modernización arquitectónica.

A partir de la influencia que comenzaron a ejercer estos inmigrantes, materializada en los cambios que experimentó Osorno, observamos su participación como miembros de un grupo selecto con gran poder adquisitivo al cual hemos denominado elite local. Según los antecedentes mencionados, la elite local de Osorno se conformó por inmigrantes germanos, inmigrantes vasco franceses y criollos que residían en la zona desde el período colonial. En el caso de los inmigrantes, desde su llegada, adquieren un estatus social distinguido, provisto desde el propio discurso estatal. La superioridad extranjera, reflejada en las características fenotípicas y el desarrollo

cultural e intelectual, eran elementos valorados y exaltados por el gobierno de turno, ya que coincidían con el proyecto de nación que se buscaba implementar en el período, basado en la civilización y el progreso. Estas condiciones, de cierto modo, legitimaron las prácticas que esta elite desarrolló y sentó las bases para desarrollar un poder local en el sur austral.

Los inmigrantes germanos y los criollos locales, se dedicaron preferentemente a la actividad agropecuaria, logrando adquirir importantes cantidades de tierras, convirtiéndose en grandes latifundistas. Dichas tierras fueron obtenidas tanto por la donación estatal, como por las compras a particulares; además, debido al desconocimiento que tenía el Estado sobre los terrenos fiscales, muchos de los límites cedidos por el Estado a los colonos fueron sobrepasados, arrebatando tierras a comunidades huilliches residentes en la zona, lo cual derivó en conflictos de propiedad aún vigentes.

De este modo, muchos germanos lograron adueñarse de grandes predios; en el año 1920, los Fuchslocher adquieren más de 10.000 hectáreas, Carlos Hoffman posee no menos de 48.000 hectáreas y 40.000 cabezas de ganado. Los fundos germano-chilenos tienen un valor estimado entre 100.000 a más de 100.0000 de pesos en la época. Estamos en presencia de la consolidación por una parte de la gran propiedad en la zona y del predominio económico de estos agricultores²⁰.

Otro ejemplo del predominio económico es la posesión de la mayoría de

20 Jean Pierre Blancpain, *Los Alemanes en Chile* (Santiago de Chile: Ediciones Pedagógicas Chilenas, 1985), 116.

las propiedades urbanas a fines del siglo XIX, destacando a Enrique Wiederhold, Federico Matthei, Germán Hube, Carlos Schilling, Fernando Matthei y Guillermo Schenke como los principales propietarios con un avalúo de sus propiedades superiores a los 16.000 pesos en edificación y terreno²¹.

La adquisición de estas propiedades y el predominio económico que fueron obteniendo los inmigrantes germanos, permitió echar a andar una economía más dinámica que impactó territorialmente la ciudad y sus alrededores. Algunas consecuencias de este proceso fueron el desarrollo urbano, el crecimiento demográfico a raíz de la migración campo-ciudad, el desarrollo de obras públicas y la implementación de nuevos estilos arquitectónicos, que cambiaron la arquitectura tradicional de la ciudad, estampando el sello germano, cuya representación simbólica da cuenta del poder que este grupo de personas va ejerciendo en la ciudad.

Respecto a los inmigrantes vasco-franceses, podemos señalar que las principales actividades económicas que realizaron están asociadas a la industria y a la instalación de casas comerciales en la zona. Las primeras familias llegadas a la zona son: Iroumé, Guïresse, Gastellu, Duhalde, Banuel, Saint-Jean y Carrere, quienes desarrollaron principalmente la actividad comercial mediante la creación de casas comerciales como la Casa Eche-

verry y Aguirre, la Sociedad Iroumé & Guïresse, entre otras.

Los vascos franceses, a través de la instalación de las casas comerciales, controlaron la zona de Trumao, puerto fluvial, que se constituyó en un nodo comunicacional marítimo entre Los Llanos, el puerto de Corral y el resto del país. Además se convirtió en un lugar estratégico para el desarrollo del comercio en la zona, sobre todo con la llegada del ferrocarril a la zona a principios del siglo XX, que permitió la creación de la segunda casa francesa en la zona, para seguir fortaleciendo esta actividad económica²².

Cabe destacar que el poder adquisitivo alcanzado por la elite local, les permitió financiar el desarrollo de diversos organismos e instituciones de caridad y esparcimiento, junto con la ejecución de donaciones de terrenos a instituciones públicas y privadas para fomentar el desarrollo urbano. Por otra parte, las transformaciones arquitectónicas de la ciudad fueron una muestra del poder adquisitivo que controló esta elite, ya que la mayor parte de las construcciones modernas son financiadas por particulares y estuvieron asociadas a sus instituciones. Por lo tanto, el control de la gran propiedad y del comercio fueron factores claves para entender el origen del poder y de la riqueza que esta elite comienza a adquirir en Osorno a fines del siglo XIX²³.

21 Juan Anselmo Escobar, *Osorno Testimonios de su pasado* (Osorno: Impresur, 1994).

22 Patricio Legarraga, *Los vascos de Francia en Chile* (Santiago de Chile, 2006).

23 Una mayor profundización del rol de la elite en Osorno se detalla en el libro, Simón Fernández, Doménica Franke y Katherinne Osses, *Osorno, la ciudad moderna del sur de Chile. Salubridad, sociabilidad y discursos, primera mitad del siglo XX* (Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos, 2016).

A estos dos aspectos debemos adicionar el poder social ejercido por esta elite local, mediante el control y difusión de un discurso favorable a sus proyectos políticos. Esta elite controló los medios de comunicación local orales y escritos, transmitiendo un discurso hegemónico propicio a su autoimagen positiva y centrado en el ideal del progreso y la modernidad para Osorno. Este poder social se tradujo en la creación de representaciones sociales e imaginarios aceptados por parte de la comunidad osornina, inclusive con la instalación de prejuicios hacia los campesinos, quienes eran catalogados como viciosos, flojos o ladrones, responsables de las limitaciones al progreso esperado. Obviamente este poder social ejercido, pudo llevarse a cabo, debido al sustento de la riqueza, la posición social y el estatus que había adquirido esta elite.

Si bien es cierto que fue el propio Estado chileno el que estimuló la colonización germana en el sur del país, cabe señalar que luego de asentados los colonos hasta 1920 aproximadamente, existió en nuestra zona de estudio cierta autonomía local, producto de la desatención del Estado central, en distintas materias. Fue en este período donde la elite local, en tan sólo un período de cincuenta años, se hizo cargo de las problemáticas que aquejaron la vida local, sobre todo en materias de salubridad y conectividad.

Esta situación generó que la elite local, alcanzara mayor notoriedad social en la ciudad, producto de que la iniciativa privada fue la promotora del desarrollo y el progreso para Osorno, tanto en las áreas

de salud, construcción y mejoramiento de caminos, desarrollo turístico inclusive en el control de la delincuencia y de los “vicios sociales”.

Aun cuando no se han constatado disputas o enfrentamientos directos entre esta elite y el Estado, los vínculos se generan a partir de las solicitudes de atención hacia las necesidades de la zona, sobre todo de aquellas relativas al desarrollo económico; no encontrando respuestas favorables, la elite toma las riendas de las decisiones políticas locales, lo cual no significó que se marginaran del escenario nacional, pese a que la representación parlamentaria fuera tardía (siglo XX).

Esta autonomía decisoria por parte de la elite generó en muchas ocasiones el reemplazo del Estado en la zona, dando cuenta del poder adquirido y de la concentración económica que facilitó el financiamiento de las acciones realizadas.

A pesar de que la acción de la elite local generó un avance económico para Osorno, este beneficio no fue alcanzado por todos los habitantes. Desde la llegada de los colonos germanos se generó una segregación socio espacial e inclusive racial entre la población huilliche y la elite local. El Estado, en su desconocimiento de la zona, sostuvo que los territorios en el cual se asentaron los colonos eran baldíos, ignorando la presencia de los indígenas. Razón por la cual fueron despojados de sus tierras en el llano central e instalados en reducciones en la costa, en tierras escasamente fructíferas, lo cual condujo a su precarización, al ser incorporados

en una lógica de mercado opuesta a sus concepciones tradicionales de producción y a su propia cosmovisión²⁴.

Posteriormente, el desarrollo productivo moderno liderado por la elite local, generó un crecimiento de la ciudad, pero a su vez provocó la conformación de lugares periféricos, donde las condiciones de vida de los nuevos trabajadores urbanos eran paupérrimas. Muchos de ellos eran campesinos de la región arribados recientemente u obreros y artesanos chilotes traídos gracias a su expertiz en el trabajo de la madera. Este grupo quedó también obliterado.

A ello se suma un proceso de marginación y exclusión de estos territorios y de los sujetos que viven en él (pobres, enfermos). Ejemplo de ello son los barrios de Rahue²⁵, los borde ríos y la gran dicotomía entre las grandes e innovadoras construcciones arquitectónicas de la ciudad versus las viviendas insalubres de dichos sectores. De esta manera la ciudad y los distintos espacios urbanos experimentaron un proceso de segregación socio espacial y racial; evidencias que dan cuenta que pese al proyecto modernizador y ante la imagen de progreso que buscó proyectar la elite de Osorno, la exclusión de los sectores más desposeídos fue una realidad palpable.

Al conjugar todos los factores mencionados anteriormente, podemos afirmar que estamos en presencia de una elite local que fue capaz de adquirir poder

económico, prestigio, autonomía y crear espacios de diferenciación social entre un “ellos” y un “nosotros”. Respecto a este último aspecto, es una elite generadora de identidad en la medida en que fue capaz de construir un discurso sustentado en una autoimagen positiva de ellos mismos que proyectó y difundió a la sociedad local, respaldada en su accionar y en el manejo de los medios de comunicación locales. A ello sumamos, la creación de un “ellos” que se representó de forma muy genérica en la categoría de “los trabajadores” (indígenas y campesinos), lo cual anuló toda particularidad identitaria de estos grupos, consignándolos como trabajadores, con una supuesta identidad común y con características compartidas, sobre todo enfatizando aquellas negativas ligadas al consumo de alcohol y otros vicios que limitaban el progreso añorado por la elite.

2.2. Familias de elite y el ejercicio de poder en Osorno

En un ejercicio de constatación de cómo la elite local ejerce su poder en los territorios, narraremos la situación de tres familias, a modo de ejemplo de una diversidad mucho mayor de sujetos que fueron parte del proceso de modernización vivido en Osorno, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Para ello, hemos seleccionado una familia germana (Buschmann), una familia criolla (Martínez) y una familia de origen vasco-francés (Guirese), dando cuenta a su vez, de la

24 Ver Carolina Carillanca, ed., “Despojo y asimilación de los huilliche en el proyecto de las élites dirigentes chilenas. Cahurakawin, 1930-1973”, en *Aprender a vivir siendo otro* (Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos, 2011) y Eugenio Alcamán, *Memoriales Mapuche Williches, Territorios Indígenas y propiedad particular 1793-1936* (Osorno: Colección Chauracawin, 2010).

25 Sector poniente de la ciudad de Osorno, que se encuentra separado del centro por el río Rahue.

composición mixta de la elite local de Osorno en nuestro período de estudio.

Los orígenes de los Buschmann en territorio osornino, se remontan a la figura de Eduardo Buschmann, quien llegó a Valdivia con su familia en 1850. Su hijo Georg, estudió ingeniería en minas en Concepción y trabajó durante unos años en la mina de carbón de Lota. Posteriormente se casó con Amelei von Dessauer, con quien tuvo 5 hijos. Nos centraremos en dos de ellos, Walter y Julio.

El primero de ellos es padre de Carlos Buschmann Zwanzger, nacido en Ovalle en 1898, quien llegó a Osorno en 1924, después de haber conseguido el título de arquitecto en la Universidad de Chile; obtuvo el Premio Nacional de Arquitectura en 1979²⁶. Fue el encargado de llevar a cabo el proceso de modernización arquitectónica de la ciudad, construyendo tempranamente modernas edificaciones en Osorno, como el Edificio del Banco Osorno y la Unión (1925), la población Huertos Obreros (1929), el Hotel Burnier y el Edificio de la Intendencia (1930), el Refugio Andino, del Club Andino en Antillanca (1935), el Edificio de la SAGO²⁷ (1937), el Mercado Municipal (1944), el Templo San Francisco (1945) y el Fuerte Reina Luisa de la ciudad (1963).

Dichas construcciones dan cuenta por una parte, del poder adquisitivo de la elite, al financiar de forma particular estas edificaciones con materiales resistentes y tecnología moderna para la época. Este

segundo aspecto es significativo, en la medida que Osorno contó con una arquitectura bastante moderna en relación al resto del país. Las iniciativas públicas de modernización en Chile comenzaron recién en la década de 1940, a raíz de los estragos causados por el terremoto de Chillán (1939). Por lo tanto, la iniciativa privada de la elite de Osorno y el profesionalismo de sus integrantes permitieron que la ciudad experimentara un proceso de renovación arquitectónico muy temprano.

Julio Buschmann es un personaje que, sin duda, representa con creces las características de los miembros de la elite de Osorno, no sólo porque se inmiscuyó en diversas áreas del quehacer local, sino también porque trascendió a la política local, llegando a ocupar un cargo parlamentario, en un período donde la mayoría de los representantes de regiones eran residentes en Santiago.

Fue Presidente y fundador del Banco Osorno y La Unión (banco regional creado en 1908) y de la Sociedad Agrícola y Ganadera de Osorno²⁸, socio principal de la Feria de Animales con sucursales en otras ciudades, Senador por la Provincia de Llanquihue entre 1924 y 1930, Director Sociedad Anónima Teófilo Grob, que giraba en molinos, electricidad, propiedades, en 1939; Director de la Sociedad de Lino, dedicada a la fabricación de lino en 1939; Director de la Sociedad Periodística del Sur S.A., que producía los periódicos *El Correo de Valdivia*, *La República* y *El Austral de Temuco*; Director

26 Cabe destacar que este personaje es el único arquitecto osornino que ha obtenido este premio a nivel nacional.

27 Sociedad Agrícola y Ganadera de Osorno.

28 Agrupación que se funda en 1917, para defender los intereses de los agricultores de la zona.

Sociedad Anónima Agrícola y Ganadera Hacienda Purrapel, Director y vocal 2° de la Sociedad Anónima Agrícola y Ganadera Hacienda Calcufilo. Además fue militante del partido Radical y masón.

Propietario y agricultor desde 1900. Sus propiedades en la Provincia de Llanquihue estaban valuadas en:

- Propiedades urbanas de Osorno: \$30.000.
- Fundo “Salza” en Río Negro: \$50.000.
- Fundo “Esmeralda” en Río Negro: \$1.216.000.
- Fundo “Bellavista” en Osorno: \$1.392.000²⁹.

También fue nominado por Alessandri como Ministro de Agricultura en 1935, pero no aceptó el cargo. A nivel local fue presidente del Club Osorno, del Rotary Club, miembro de la Junta de beneficencia, socio de la Sociedad de Agricultura y de la Sociedad de Fomento fabril.

A partir de la biografía de estos dos miembros de la familia Buschmann, damos cuenta del nivel de participación política, económica, institucional, benéfica y social de ambos personajes, sobre todo de Julio Buschmann. Esta familia de elite fue una de aquellas que jugó un rol preponderante en la modernización y progreso alcanzado por Osorno a principios del siglo XX y logró perpetuar su poderío mediante enlaces matrimoniales con otras familias

de elite alemana-francesa como Aubel, Meyer, Larre, Amthauer, Hube, Scholz, entre otras.

La figura de Julio Buschmann trascendió en el tiempo, inclusive de manera simbólica, ya que actualmente, la avenida de acceso principal a la ciudad, lleva su nombre.

Otra de las familias de elite, de origen vasco francés es la Guiesse. Los orígenes de esta familia en Osorno se remontan al finalizar el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, cuando dos hermanos, François y Raymond llegaron a la zona. François, llegó como empleado de comercio en casas francesas, pero rápidamente se estableció con su propia casa comercial en Trumao³⁰. En 1905 fue socio de la firma comercial Iroumé- Guiesse, dedicándose al comercio, agricultura y ganadería. Su hermano Raymond, se estableció en la Villa de San Pablo³¹ e instaló allí un molino, que posteriormente permitió electrificar la localidad. Posteriormente sus hijos y descendencia siguieron dedicados al rubro molinero. Cabe señalar que la descendencia de Raymond se vinculó matrimonialmente con otras familias de elite, como Bedecarratz, Caminondo, Schott, entre otras.

Lo anteriormente mencionado da cuenta de cómo una familia vasca-francesa, inmigrantes espontáneos, se insertaron en la sociedad local, vía económica y

29 Armando de Ramón, *Biografías de chilenos 1876-1973. Miembros de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial*. Tomo I. (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1999), 208.

30 Localidad ubicada actualmente entre las comunas de La Unión y San Pablo, a orillas del río Rahue. En este sector hasta su desembocadura, en el lugar llamado La Barra, el río fue navegable y permitía la conectividad fluvial con otros lugares de la región y del país. Fue el principal puerto de la zona durante nuestro período de estudio y el lugar de asentamiento de los inmigrantes vasco- franceses, dedicados a la actividad comercial.

31 Localidad ubicada a 21 km. al norte de Osorno.

matrimonial³². El comercio ejercido por los vasco-franceses, principalmente el establecimiento de casas comerciales en Trumao y Los Llanos y el control de la distribución de los productos que se importaban y exportaban a la zona, los fue posicionando en un rango importante, alcanzando un poder económico relevante, disponiendo de un capital suficiente para invertir en otros rubros y en la actividad financiera. Fueron los vasco-franceses los principales prestamistas de la zona y quienes manifestaron la necesidad de crear una institución financiera en la región, situación que finalmente se materializó con la construcción en 1908 del Banco Osorno-La Unión.

A través de la vía matrimonial, se vincularon a la esfera política e integraron los espacios de sociabilidad de la elite, inclusive François Guirese, fue presidente del Círculo Francés de Osorno, institución que se creó en 1922 y agrupó a las comunidades francesas residentes en la zona, contando con un espacio físico de encuentro y esparcimiento.

Finalmente nos referiremos a una familia criolla de la zona, la familia Martínez. Pedro José Martínez Rodríguez, llegó como repoblador de Osorno, desde Concepción y adquirió gran cantidad de tierras, lo cual le permitió convertirse en uno de los principales terratenientes de Osorno. Fue dueño del fundo Quilacoyán y contrajo matrimonio con María Rosa

Arriagada y Elgueta, asentada en Trumao y dueña de la Estancia Santa Cruz y numerosas propiedades³³.

Uno de sus hijos, Pedro José, fue dueño de estancias y fundos en Río Negro, Puloyo, Loma del Bayo Overo. Contrajo dos veces matrimonio, cuyos hijos se enlazaron matrimonialmente con otras familias criollas de elite y terratenientes, como Plaza de los Reyes, Barrientos, Asenjo, de la Guarda, Vásquez, inclusive con los inmigrantes, como es el caso de la familia Gastellú³⁴ y la familia Fuchslocher.

Otro de sus hijos, Ricardo, fue teniente de la II Compañía del Escuadrón n° 1 de guardias cívicas de Osorno, además de ser dueño de los Fundos Coñico, Puloyo, Reuquemó, La Engorda, Centinela, La Vega, El Roble y otras propiedades. Su hijo, Aniceto Lupercio, fue regidor y alcalde de Riachuelo en 1899, fue el único alcalde que ha tenido Rahue cuando fue comuna, entre 1921 y 1924, fundador y director de la SAGO, miembro de la Junta de Beneficencia, administrador del Lazareto y dueño de varias propiedades, entre ellas los fundos Iñipulli, Aurora, Bellavista, Curaco, Parpalén.

Podríamos seguir mencionando a otros miembros de esta familia, pero creemos que está bastante evidenciado el poder que tenían sobre la propiedad de la tierra y el rol político que cumplieron en Osorno.

32 Un análisis más detallado del rol de los vasco-franceses en Osorno, se encuentra en el libro de Pamela Alvarado, Katherinne Osses y Patrick Puigmal, *Los Vascos Franceses en la región de Osorno. De inmigrantes libres a actores influyentes, siglos XIX y XX* (Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos, 2016).

33 Información extraída de Mauricio Pilleux Cepeda, en el sitio web: www.genealog.cl

34 Orfelina Martínez Contreras, hija del segundo matrimonio de Pedro José Martínez, se casó con Jean Bautiste Gastellú, quien llegó a la zona como empleado de comercio en Trumao y luego pasó a formar parte de la Sociedad "Gastellú, Iroumé & Cía". Actas Parroquiales de la Catedral San Mateo de Osorno.

Otros muchos casos similares se repiten en las familias de elite de Osorno, pero nos era importante constatar cómo influyeron en el territorio y creemos que dicho rol lo podemos sintetizar, a partir de nuestros ejemplos, del siguiente modo:

- Mediante el poder económico que poseían, a través de la propiedad de la tierra y del manejo de la actividad agrícola, ganadera y comercial, lo cual les permitió determinar las decisiones económicas para el territorio de Osorno.

- Gracias a este sustento económico, influyeron en las decisiones políticas, definiendo el proyecto político a implementar, acorde a sus intereses y a lo que ellos percibían como necesario para el territorio.

- El estatus social alcanzado, mediante la participación en instituciones benéficas y la caridad, lo cual les otorgó notoriedad social y a la vez un refuerzo de una identidad e imagen positiva de ellos mismos, proyectada al resto de la población.

- Mediante un poder cultural y simbólico, ejercido gracias a su poder económico y posición social que les permitió difundir un discurso a favor de sus intereses, logrando internalizarlo en el común de la población, a través de los medios de comunicación escritos y orales.

Cabe destacar también el rol que tuvieron los enlaces matrimoniales, como una estrategia de formar capital social y como mecanismo de reproducción social y de poder alcanzado. Los matrimonios permitieron que la hegemonía de las familias de elite trascendiera y permaneciera en los territorios.

CONCLUSIONES

Finalmente queremos plantear algunos elementos, que nos parecen relevantes a partir del rol que tuvo la elite local en el territorio de Osorno, tanto en la formación de identidad, construcción de fronteras, producción de poder y relación con el Estado- Nación Chileno y que a su vez, le otorgan rasgos muy particulares a esta elite provinciana, en comparación a otras elites del país.

1.- *Composición mixta*: la elite local se compuso de distintos grupos sociales nacionales e inmigrantes que mediante alianzas matrimoniales y económicas se conformaron como un grupo selecto dentro de la sociedad local a fines del siglo XIX y principios de siglo XX. Es decir, en un breve período de tiempo se articularon como familias notables de Osorno, las cuales en su mayoría, no provienen de un pasado colonial del cual heredar el poder social y económico adquirido. Esta realidad se constituye un fenómeno poco común, si es que no único, en el escenario nacional de aquel entonces.

2.- *Dinámica Interna, a través de los mecanismos de adquisición de capital económico y autonomía decisoria*. El poder adquisitivo logrado, mediante el usufructo de la propiedad de la tierra, el desarrollo de la industria y del comercio, les permitió financiar obras públicas, construcciones arquitectónicas y desarrollar la beneficencia pública, haciéndose cargo de suplir las necesidades más inmediatas de la población. Esto último es relevante para la zona, entendiéndose que desde mediados del siglo XIX hasta 1920 aproximadamente, existió una en la zona una desatención del Estado Central, en distintas materias. Fue en este

período donde este grupo selecto, en tan sólo cincuenta años, se hace cargo de gran parte de las problemáticas que aquejaron la vida local. Estos personajes y familias fundaron espacios de sociabilidad para conformarse y cohesionarse como grupo hegemónico y crearon diversas instituciones destinadas a paliar dicha ausencia estatal. Como contaban con los recursos humanos y económicos para solventar las necesidades de la población, gozaron de una autonomía decisoria para responder a las demandas de forma inmediata y eficiente, convirtiendo a Osorno en “la ciudad blanca del sur” y “la ciudad de los millonarios”³⁵, por su evidente progreso y modernización.

3.- *Similitudes y diferencias con otras elites provincianas*: la elite local de Osorno, presentó ciertas diferencias en relación al desarrollo de otras elites provinciales del país en el mismo período de tiempo. En el Norte Chico, la elite minera que se conformó, estuvo supeditada a los vaivenes de esta actividad económica³⁶. En Taltal, en el mismo período histórico, se observan características muy similares en cuanto zona periférica y alejada del centro del país. La construcción de Estado comenzó a desarrollarse por medio de agencias estatales que fueron coaptadas por los empresarios mineros, a favor de

sus intereses y fueron perpetuadas a través de redes familiares y económicas. A su vez, la elite minera asumió el financiamiento que correspondía al Estado en diversas materias, manteniendo incluso las agencias estatales en la región. Lo ocurrido en Taltal es un claro ejemplo de cómo la construcción de Estado fue vehiculizada por el empresariado local³⁷.

En Valparaíso, los inmigrantes que llegan, alemanes y españoles, se dedican mayoritariamente a la actividad comercial, por ende, su estadía y asentamiento en estos lugares era temporal y transitorio³⁸. Situación totalmente opuesta a la de los inmigrantes en Osorno, quienes permanecen y se establecen de forma definitiva en el sur de Chile.

En la zona de Colchagua, el grupo de “notables” expuestos por Cáceres³⁹ adquirió su poder político y económico durante la Colonia, sobre todo por su activa participación en los cabildos.

Del mismo modo en Concepción, la elite terrateniente obtiene su poder desde el período colonial; mientras que los inmigrantes que llegan durante el siglo XVIII- norteamericanos e ingleses- modernizarán la dinámica de la elite, en materia económica principalmente⁴⁰.

35 Revista *En Viaje* 108 (Santiago: enero de 1944)

36 Pablo Rubio, “Miradas políticas de la elite en una zona decadente. El norte chico entre 1880 y 1900”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* X (Santiago: 2006): 41-72.

37 Milton Godoy, “La ley es una moneda en el desierto: Agentes estatales, empresarios mineros y conflictos de intereses en la periferia del Estado nacional chileno. Taltal, 1850-1900” *Revista Estudios Atacameños* 52 (San Pedro de Atacama: 2016).

38 Baldomero Estrada, *Espanoles en Valparaíso* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2014).

39 Cáceres, *Poder Rural y estructura social...*

40 Leonardo Mazzei, “Terratenientes de Concepción en el proceso ed modernización de la economía regional en el siglo XIX”, en *Revista de Historia* 31 (Santiago: 1998).

Un caso similar al nuestro, ocurrió con la inmigración francesa en la Araucanía, sobre todo con los inmigrantes libres que luego de obtener capitales del trabajo agrícola, comenzaron a invertir en el comercio y la industria en las ciudades, conformándose como un grupo selecto en dicho territorio, estableciendo alianzas y redes parentales con el resto de la sociedad de la Araucanía en el siglo XIX⁴¹.

En la Patagonia Austral, el proceso de colonización del territorio y posterior construcción de Estado, estuvo fuertemente caracterizado por la acción de colonos y capitales nacionales y extranjeros que, mediante la instauración de la soberanía del capital, permitieron materializar la presencia estatal en este territorio. Harambour sostiene que las prácticas corruptas de estos grupos de poder, fundadas en el tráfico de favores, posibilitó la construcción de la soberanía estatal, ya que el Estado sólo se encargó de movilizar los recursos que facilitaron la expansión de los privados. La conjunción entre la soberanía estatal y del capital, permitió el avance del Estado Chileno hacia los territorios del interior de la Patagonia. De esta manera, la elite local de la Patagonia reprodujo sus privilegios económicos al controlar las instituciones públicas, permitiendo la consolidación paulatina de la soberanía estatal⁴².

A partir de esta breve caracterización de otras elites provinciales, se evidencia que la construcción de Estado en zonas

periféricas, se dio en gran medida por el rol de las elites locales, quienes por su predominio económico pudieron suplir las necesidades desatendidas por el Estado central. Este proceso, implicó el desarrollo de ciertas prácticas de beneficio mutuo. Por una parte, las elites aseguraban su posición social y hegemonía económica y el Estado, por su parte, penetraba en territorios alejados de su directa influencia.

No obstante, a pesar de dichas similitudes, podemos señalar cuatro particularidades de esta elite austral:

1.- A diferencia de las elites de la zona central, no procede de un pasado colonial. Fue una elite que se conformó en el siglo XIX.

2.- Los repobladores iniciales y luego los inmigrantes que llegaron al territorio se asentaron y permanecieron de forma definitiva en él, materializando un proyecto político definido.

3.- La elite local participó activamente no sólo en las actividades productivas, sino en la vida política, social, cultural e institucional de Osorno. Ello se constata en el quehacer de los miembros de las familias estudiadas brevemente en este artículo.

4.- Su composición mixta es un fenómeno poco recurrente en la conformación de las demás elites ya mencionadas.

41 Susana Fritz, "Colonos e inmigrantes franceses en la Araucanía: 1880-1930", (Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales Aplicadas, Universidad de la Frontera, Temuco, 2012).

42 Alberto Harambour, "Soberanía y corrupción. La construcción de Estado y la propiedad en la Patagonia Austral (Argentina y Chile, 1840-1920)", en *Revista Historia* 50 (Santiago: 2017): 555-596.

43 Pierre Bourdieu, "Sobre el poder simbólico", en *Intelectuales, política y poder*, trad., Alicia Gutiérrez (Buenos Aires, UBA/ Eudeba, 2000).

Finalmente podemos señalar que el poder social alcanzado por la elite local logró tal magnitud, que hasta la actualidad existe una sobrevaloración de lo extranjero e inclusive una admiración por quienes poseen rasgos fenotípicos europeos en la ciudad, lo cual da cuenta de la trascendencia de un poder simbólico⁴³ y cultural y el establecimiento de categorías de inclusión y exclusión según características raciales. Evidentemente es el legado de una elite que transformó el territorio del ayer y trasciende hasta la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

Actas Parroquiales de la Catedral San Mateo de Osorno.

Adler Lomnitz Larissa y Marisol Pérez 2006. *Una Familia de la elite mexicana. Parentesco, clase y cultura, 1820-1980*. México: Porrúa Ediciones.

Alcamán Eugenio, 2010. *Memoriales Mapuche Williches, Territorios Indígenas y propiedad particular 1793-1936*. Osorno: Colección Chauracawín.

Alvarado Pamela, Katherinne Osses y Patrick Puigmal, 2016. *Los Vascos Franceses en la región de Osorno. De inmigrantes libres a actores influyentes, siglos XIX y XX*. Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos.

Blacha, Luis. 2005 “¿Elite o Clase política?” Algunas precisiones terminológicas. *Revista Theomai* 12 (Argentina).

Blancpain Jean Pierre, 1985. *Los Alemanes en Chile*. Santiago: Ediciones Pedagógicas Chilenas.

Bottomore, Tom. 1995. *Elites y Sociedad* Madrid: Ediciones Talasa.

Bourdieu, Pierre, 2000. “Sobre el poder simbólico”, en *Intelectuales, política y poder*, trad. Alicia Gutiérrez, Buenos Aires, UBA/ Eudeba.

Bourdieu, Pierre. 2000. *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Francia: Desclee de Brouwer.

De Ramón, Armando. 1999. *Biografías de chilenos 1876-1973. Miembros de los poderes Ejecutivo. Legislativo y Judicial. Tomo I*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Kaina, Viktoria. 2008. “¿Qué son las elites?”, *Diálogo Político* 3 (Alemania).

Burke Peter. 1996. *Venecia y Ámsterdam. Estudios sobre las elites del siglo XVII*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Cáceres, Juan 2007. *Poder Rural y estructura social: Colchagua 1760- 1860. La construcción del Estado y la ciudadanía desde la región*. Valparaíso: Ediciones Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Carillanca Carolina, 2011. “Despojo y asimilación de los huilliche en el proyecto de las élites dirigentes chilenas. Cahurakawin, 1930-1973”, en *Aprender a vivir siendo otro*, Ed. Carolina Carillanca. Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos.

Carreño Luis, 1996. “La Región Austral en la primera mitad del siglo XIX”, en *Revista LIDER* (Osorno).

Cavieres Eduardo y Marcelo Mardones, 2009. “Los empresarios en la construcción social y en su quehacer económico. Aproximaciones comparativas chileno-brasileñas”, en *Estado y Nación en Chile y Brasil en el siglo XIX*, Ed. Ana María Stiven y Marco Pamplona. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica.

Escobar Juan Anselmo, 1994. *Osorno Testimonios de su pasado*. Osorno: Impresur.

Estrada Baldomero. 2014. *Españoles en Valparaíso*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Fernández Simón, Doménica Francke y Katherinne Osses. 2016. *Osorno, la ciudad moderna del sur de Chile. Salubridad, sociabilidad y discursos, primera mitad del siglo XX*. Editorial Universidad de Los Lagos, Osorno.

Fritz Susana, 2012. “Colonos e inmigrantes franceses en la Araucanía: 1880-1930” (Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales Aplicadas, Universidad de la Frontera, Temuco).

Godoy, Milton. 2016. “La ley es una moneda en el desierto: Agentes estatales, empresarios mineros y conflictos de intereses en la periferia del Estado nacional chileno. Taltal, 1850-1900”, en *Revista Estudios Atacameños* 52 (San Pedro de Atacama).

Granados Aimer, 2004. “Congresos e intelectuales en los inicios de un proyecto

y de una conciencia continental latinoamericana, 1826-1860” en *Construcción de las identidades latinoamericanas: ensayos de historia intelectual (Siglos XIX y XX)*. México: Ediciones El Colegio de México.

Guarda Gabriel. 1979. *La Sociedad Austral antes de la Colonización Alemana*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

Harambour, Alberto. 2017. “Soberanía y corrupción. La construcción de Estado y la propiedad en la Patagonia Austral (Argentina y Chile, 1840-1920)”, en *Revista Historia* 50 (Santiago de Chile).

Legarraga Patricio. 2006. *Los vascos de Francia en Chile*. Santiago de Chile.

Mazzei Leonardo, 1998. “Terratenientes de Concepción en el proceso de modernización de la economía regional en el siglo XIX”, en *Revista de Historia* 31 (Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile).

Norambuena Carmen, 2007. “Imaginario Nacional latinoamericano en el tránsito del siglo XIX al XX”, en *Revista Anual de la Unidad de la Historiografía e Historia de las ideas* 8 (Mendoza).

Núñez Andrés, Rafael Sánchez y Federico Arenas, 2014. *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de los andes como espacialidad sociocultural*. Santiago de Chile: Ril Editores.

Pinto Jorge, 2008. “Proyectos de la elite chilena de siglo XIX (I)”, en *Revista Alpha* 26 (Osorno).

Revista En Viaje, n° 108, 1944. (Santiago).

Rubio Pablo. 2006. “Miradas políticas de la elite en una zona decadente. El norte chico entre 1880 y 1900”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades X* (Santiago).

Salazar Gabriel y Julio Pinto. 1999. *Historia Contemporánea de Chile*, Tomo II Actores, identidad y movimiento. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Silva Bárbara. 2008. *Identidad y Nación entre dos siglos*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Timmermann, Freddy. 2011. “Elite y elites a fines del mundo colonial”, en *Lecturas y (Re) lecturas en Historia Colonial*. Ed. Eduardo Cavieres y Juan Cáceres. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Van Dijk, Teun. 2009. *Discurso y Poder*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Zapata, Claudia. 2007. “Memoria e historia. El proyecto de una identidad colectiva entre los Aymarás de Chile”, en *Revista Chungará 39* (Arica).

